

popularmente con el nombre de «Castell de la Bruixa», la cual, aseguran, deja oír su horrible carcajada algunas noches de plenilunio. En siglos pasados, se hablaba de una *neska* llamada *Arola* que gemía en la soledad de su fuente. Los sollozos de la ninfa, aseguraban, eran audibles desde el exterior esas noches en calma que preceden a la entrada de la tramontana.

La ninfa lloraba desconsolada y sus lágrimas afloraban y humedecían la tierra alrededor de la roca. Hoy, plausiblemente, el fenómeno persiste pues en la carretera que pasa junto al castillo en ruinas siguen aflorando extraños charcos que no desaparecen ni en pleno verano. El llanto de la *neska* de los Alberes, naturalmente, entronca con las tradiciones bretonas, pues en ellas las ninfas y doncellas que custodian fuentes y manantiales son las descendientes de las Vírgenes de los Pozos, entre las cuales la más ilustre es la que aún habita en el Chalice Wells de Roslin.

Otra *neska* ilustre y cuyo nombre parece ser el eco de la hada empordanesa es *Arelate*, la ninfa que habitaba en el río Sequona, junto a la primitiva ciudad de Lutecia, en el extremo norte del reino de Locriis. *Arelate*, que aparece también en el ciclo artúrico, tiene amores con Anir, el hijo del rey Arturo. En alguna versión de la intrincada leyenda, el propio rey Arturo mata a su hijo a causa de los pecaminosos amores que le unen a la ninfa del río hoy llamado Sena, y en el centro del cual, hace surgir una isla para construir un *palacio de cristal* donde convive con Anir. Es la misma isla a la cual, siglos después, Luis IX, el exterminador de los cátaros, dará su nombre: la Isla de san Luis.

En el confuso incidente histórico que se atribuye al rey Ine, en su incursión por las tierras de Bretaña la Menor, la antigua Armórica, rapta a un grupo de doncellas entre las cuales hay también una ninfa llamada *Arelate*. En el terreno de la leyenda, la hermana de Arturo, el hada Morgana, la reina de la Isla de las Mujeres, el hada Norgales y la ninfa Nimue, la Señora del Lago, odian a *Arelate* por haber separado las aguas del río para construir un palacio para su amante Anir.

En tiempos aún más lejanos a aquellos en que se desarrolla la leyenda de Arturo, la mitología celta da cuenta también de otra misteriosa hada *Arelate* asociada, como no podía ser de otra manera, al misterioso Lug, el dios hermafrodita que se encarnaba como una Serpiente. A este dios serpiente, llamado indistintamente Luz, Lug o